

Editorial, Revista Magistralis 18

Velasco Arzac, Carlos

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/503>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EDITORIAL

En una época caracterizada por complejas dinámicas globales que involucran aspectos fundamentales de la vida humana, la cultura es el punto angular en el que confluyen las repercusiones de esos movimientos, es decir, impactan tarde o temprano nuestras formas esenciales de ver y vernos, de crear y recrearnos en y con el mundo.

No hay duda, vivimos un momento crítico y, como tal, ambiguo, contradictorio, incierto. Las ventajas presentes y potenciales de la globalización son reales, pero mucho más extensas y profundas que los meros intereses financieros y comerciales predominantes. Asimismo, los riesgos son tan reales como los millones de hombres y mujeres que viven desplazados de la esperanza, postergando aún más el momento de acceder a una vida digna y efectivamente humana.

Así, la reflexión y la crítica, más que ejercicios teóricos y exclusivamente académicos, son imperativos que todos, “sabios e ignorantes”, debemos ejercer frente a situaciones e instituciones que ya no operan como antes, y que ya no podrían hacerlo del mismo modo y con los mismos fines. Sociedad, educación, economía, familia, conocimiento, valores, justicia... están en el centro de polémicas y debates. Sabemos que debemos cambiarlas, pero aún nos preocupan los cómo y para qué. Como naves rodeadas por la tempestad, nuestras instituciones sociales reciben embates de aguas agitadas. Para sobrevivir y avanzar debemos aferrarnos a lo esencial y tirar los lastres. Ésta es la propuesta que subyace en cada uno de los artículos de este número de *Magistralis*.

Pese a la variedad temática que abordan los autores, cada uno pone en el centro de su reflexión la naturaleza y las características especi-

ficas de su tema e intenta llegar a precisarlas, a establecer su validez y su sentido en la sociedad de hoy y en la del porvenir.

Kolvenbach nos recuerda que una de las características de la inspiración ignaciana es la universalidad, rasgo peculiar de la Compañía de Jesús, que desde el comienzo extendió su acción a todo el mundo. En su alocución a los participantes en el Séptimo Foro de la Asociación Internacional de Escuelas Jesuitas de Negocios propone reflexionar sobre la articulación entre globalización, finanzas y el bien común.

Por su parte, Luis Ugalde analiza aspectos de la universidad moderna a partir de la espiritualidad y la educación ignaciana. Afirma: “La ciencia y la racionalidad universitarias como realidades absolutas no instrumentadas son humanitariamente ambiguas. Quienes las desarrollan y usan ‘para en todo servir y amar’ las humanizan y dan valor humanista a la universidad que las cultiva”.

Armando Rugarcía enfrenta una pregunta inquietante: ¿Es posible para la universidad actual trabajar por la justicia social o por la mayorías? Su respuesta, basada en su amplia experiencia y en el conocimiento de la universidad y de los universitarios, implica transformaciones sustanciales, entre ellas erradicar de nuestras universidades el culto excluyente de otros paradigmas universitarios.

Con base en la teoría del discurso de Habermas, Vicente Carrera Álvarez indaga en el discurso académico universitario con el propósito de delinear el horizonte moral de la acción discursivo académica. Entre sus aportes destaca las condiciones para que el estudiante universitario pudiese ser formado como intelectual y no meramente como profesional, pues tendría un aprendizaje de los conocimientos y habilidades que demanda su profesión en un horizonte de cuestionamientos morales, de verdad, sinceridad y legitimidad relativas al mundo contemporáneo, para vivir una más profunda ética política.

Edgar Morin aborda la ruptura cultural que sobre todo a partir del siglo XX contrapone la cultura de las humanidades con la cultura científica. La respuesta a esta ruptura, dice, sólo puede provenir de una reforma del pensamiento, que instituiría el principio de religazón, acercando lo que hasta ahora se había concebido como separado y repulsivo.

Es ya lugar común afirmar que vivimos un cambio de época y, por lo tanto, la transformación de numerosos aspectos de la vida social,

política, económica y cultural, por lo que es necesario revisar nuestros mundos exteriores e interiores sin perder de vista, como afirma Carlos Escandón, que no hay auténtico desarrollo humano sin un sano crecimiento espiritual.

Frente a un desarrollo científico inusitado, que se expresa hoy tanto en la profundidad como en la variedad y articulación de los conocimientos, la epistemología se vuelve indispensable para quienes inician su formación profesional en las ciencias. Luis Orlando Aguilera reflexiona sobre estos hechos y propone una vía de entrada para su estudio.

Punto axial entre individuo y sociedad, la familia es un centro de producción y reproducción de valores en el que las condiciones materiales y morales se expresan con nitidez. En un mundo donde la comercialización parece dominarlo todo, José Ramón Fabelo propone que en lugar de mercantilizar las relaciones familiares, habría que hacer lo inverso: familiarizar las relaciones sociales, es decir, extender los vínculos de afecto, naturales a toda familia, hacia la sociedad, como prototipo o deber ser de cualquier relación humana.

“Así como nadie educa a nadie, de la misma manera nadie reintegra socialmente a nadie y nadie es exclusivamente terapeuta de nadie, sino que todos nos educamos, sanamos y también debemos reintegrarnos a la sociedad armónicamente en un proceso común y colectivo”. Esta afirmación esencial y definitiva es el prisma desde el que Eduardo Prieto Sierra y Socorro González Barrón analizan los aspectos éticos y psicológicos implícitos en el acto de delinquir y en las terapias de readaptación de internos en los penales, lo que será posible solamente en la medida en que el interno descubra su propio camino para la liberación de todas las represiones que lo han obligado a cometer un delito.

Interesada en la relación entre filosofía y ciencias sociales, Ruth Aguilar Padilla encara el problema de la reconstrucción de la sociología a partir de la hermenéutica filosófica, planteamiento de Hans-George Gadamer que articula la hermenéutica clásica con la contemporánea.

¿De qué serviría la incorporación de la mujer a la vida pública y profesional si no es para mejorar la sociedad en su conjunto? En su *lectio brevis*, Monserrat Galí expone y responde a esta inquietud y

nos convence de emprender una tarea necesaria: la feminización de la sociedad.

La cultura crítica contemporánea recibió de Iván Illich aportaciones sustanciales. Jean Robert hace un recuento de ellas, generadas en buena parte en “ese lugar para pensar” que fue el CIDOC de Cuernavaca.

El doctor Ricardo Peter mezcla imaginación y conocimiento para poner a Kant frente a la parábola del hijo pródigo. El juicio moral al que es sometido ese personaje que todos albergamos es aleccionador de la moral kantiana y del marco axiológico occidental en el que nos movemos.

Con base en algunos conceptos de Derrida, Alejandro Palma se aproxima a siete poemas de *Trilce*, obra fundamental de César Vallejo y de la literatura hispanoamericana. Su intención es analizar aspectos lingüísticos y literarios de su deconstrucción.

Dos estudios sobre identidad cultural cierran este número. En el primero se analiza la aceptación que los adolescentes de una población de la Sierra Norte de Puebla tienen de la cultura tradicional, específicamente de producción musical autóctona. El otro da cuenta de la fuerte raigambre que los pobladores del Valle de Atlixco tienen en sus poblaciones pese al intenso tráfico migratorio que los caracteriza.

El editor